

COMUNICADO DEL CURSO ANUAL LA CONSTITUCIÓN DE 1917-2017 CENTENARIO DE LA CONSTITUCIÓN

PRIMER MÓDULO, 1917-1929, PRIMER MÓDULO

CUARTA SESIÓN: LA SITUACIÓN ECONÓMICA POSREVOLUCIONARIA (1917-1929)

POR EL DR. LEONARDO LOMELÍ VANEGAS

9 DE FEBRERO DE 2017



(El Dr. Leonardo Lomelí Vanegas)

Con la participación del Dr. Leonardo Lomelí Vanegas, secretario general de la UNAM, quien dedicó un poco más de una hora para explicar la situación económica del país entre los años de 1917 a 1929, continuó esta tarde el ciclo de conferencias del primer módulo del Curso Anual la Constitución de 1917-2017 Centenario de la Constitución, en su cuarta sesión.

Para Lomelí Vanegas, la década menos estudiada del siglo XX por los historiadores económicos es la que corresponde a la Revolución Mexicana, o bien a su fase armada, como dirían aquellos que consideran que la Revolución

siguió viva después de la pacificación del país. Pero incluso sobre este periodo, en apariencia tan inasible para la investigación económica por el caos político e institucional que provocó la lucha armada y la falta de datos

Recordó el economista que curiosamente John Womack sugirió hace treinta y tantos años algunas tesis generales, que ponían énfasis en algo que los estudios regionales han demostrado: que la destrucción no fue generalizada, que hubo incluso regiones que prosperaron al amparo de la lucha y que, lejos del millón de muertos del que tanto se ha hablado al hacer el balance demográfico de la segunda década del siglo XX, el descenso demográfico fue significativamente menor, sin dejar de reconocer que hubo muchas bajas.

Algunos datos, apuntó Lomelí, el general Álvaro Obregón tomó posesión como presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos en el primer minuto del 1 de diciembre de 1920. El general sonoreense recibió la banda presidencial de su paisano, el gobernador civil con licencia Adolfo de la Huerta, quien no regresó a Sonora para reasumir el Ejecutivo estatal, ya que fue invitado al gabinete del nuevo presidente.

Recordó el investigador universitario que una parte de la población mexicana que trabajaba en Estados Unidos, que había migrado a ese país a consecuencia de la participación de ese país en la Primera Guerra Mundial fue deportada masivamente entre 1920 y 1921, a lo que se enfrentó Álvaro Obregón.

La política conciliadora de Obregón agregó, había logrado superar en buena parte los enconos suscitados por las campañas políticas y por el derrocamiento y asesinato del presidente Venustiano Carranza, hacía apenas poco más de medio año. Sin embargo, el nuevo presidente había logrado alentar grandes expectativas en la población, que esperaba de su gobierno la pacificación definitiva del país y el inicio de la reconstrucción económica.

El secretario general de la UNAM reconoció que el gobierno del presidente Obregón comenzó con buenos augurios en el terreno de la política interna

después de la labor pacificadora de Adolfo de la Huerta. Sin embargo, los principales problemas del nuevo gobierno se encontraban en el terreno diplomático (de Estados Unidos, faltaban los del Reino Unido y de otros países europeos) y en el económico: la reestructuración de la hacienda pública marchaba muy lentamente desde el restablecimiento del orden constitucional en 1917.

Obregón enfrentó la herencia de la Revolución su fase armada y constitucionalista, señaló Lomelí Vanegas, el sistema bancario del país se había derrumbado durante la dictadura de Huerta, mientras que los bancos comerciales se encontraban intervenidos desde el gobierno de Carranza. La reconstrucción de las comunicaciones y las vías de transporte afectadas por la lucha armada, la reincorporación de la población movilizada durante la contienda a las actividades productivas y la atención a la cuestión agraria constituían prioridades difíciles de postergar para el nuevo gobierno.

Lomelí Vanegas no quiso ofrecer conclusiones definitivas, si en cambio apuntó que sí se acepta que la economía mexicana no creció en términos agregados durante la década revolucionaria, para la que no contamos con información confiable, podemos afirmar que tuvo una recuperación muy lenta, más bien incierta, en los años veinte, que a partir de 1926 se vio interrumpida para dar paso a un nuevo período de recesión. Entre 1926 y 1932 México enfrentó problemas políticos y económicos muy severos, que se vieron agravados por la crisis internacional que se inició a fines de 1929, concluyó